

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA

CAMPO DE TRABAJO BOLIVIANO

LAS DOS LUNAS : LILÍTH Y LULÚ.

Del libro "No hay espacio vacío"

de Jan van Rijckenborgh

Constatamos anteriormente el creciente estado tóxico de nuestra atmósfera vital y demostramos que esa atmósfera era antiguamente y hasta cierto punto, limpiada y purificada de los venenos que en ella se acumulan, gracias a las intervenciones Intercósmicas.

Y sabemos también que, a este respecto, la Tierra está siendo mantenida bajo control.

Esa medida de protección y control tiende a conciliar las condiciones de irradiación cósmica que parten de la Tierra y se extienden por todo el Sistema Solar, condiciones esas que rigen los dos sistemas, a fin de reducir al mínimo los riesgos que las irradiaciones terrestres causan a su conjunto.

No es menos verdadero que esa concentración de malignidad, de impiedad tóxica no cause peligros, y que también haya desaparecido para la humanidad, ¡lejos de eso! Nosotros les decimos que, realmente, esa aglomeración de impiedad colectiva, que denominamos Lilíth, es un campo de irradiación intensa, es que ese satélite, como espejo, concentra y refleja aquello que el hombre crea para sí mismo.

Es lógico que eso conduzca a un envenenamiento general de las condiciones de la vida humana, conducida a un estado social colectivo e individual muy lamentable, acentuándose cada vez más.

La curva de degeneración, que busca mantener la posición horizontal en el mayor tiempo posible, acabará rápidamente, decayendo en una vertiginosa caída, casi en vertical.

Es preferible que se tenga en cuenta y se constate que, la llegada a ese punto de declinio es inexorable y que, pronto asistiremos a una lucha dramática, intensa, entre el grupo que conscientemente se torna maduro cada vez más y el grupo que en un último ímpetu, en un último impulso de energía, busca disimular los efectos del demonismo, mediante una cultura intensa de bondad dialéctica.

Al este y al lado de Lilíth está también Lulú, (otro espejo-luna) con concentración de irradiaciones dialécticas humanas, burguesas, generosas, religiosas, etc. Es la concentración de todo lo que los hombres desean de bien y de bueno, pero que, estas concentraciones de bien dialéctico nada tienen en común ni corresponden a las concentraciones del Plan General de la Gnosis a favor de nuestro orden de vida temporal, porque los anhelos del bien dialéctico, esos deseos, provienen de una "idea" falsa, una idea de la cual los hombres no pueden deshacerse porque, proclama que nuestro mundo, nuestra naturaleza y nuestra realización en la materia son susceptibles de evolucionar y de llegar a la perfección; aspecto que, es ciertamente falso y engañoso.

Los grupos de bondad, de beneficencia y de altruismo, buscan detener y neutralizar las horas crepusculares que, anuncian la decadencia en vías de realización, queriendo detener la degeneración optando medidas prudentes, con demostraciones exteriores, a través de congresos, de testimonios, de alianzas, encuentros de oración, ayunos y penitencias. Los nombres más santos son invocados, pero todo ello sin resultado alguno.

No se puede detener la marcha de la rueda del tiempo. Esa obstinación de la humanidad; esa obstinación en seguir por ese camino, puede determinar a la postre que, la gran mayoría de los hombres ignore finalmente que, existe para el mundo y la humanidad Un Camino de Liberación, Un Camino de Eterna Redención.

Pues bien, únicamente el que llega a conocer ese Camino de Redención, sabrá que esa Verdad no puede ser adaptada a la voluntad o al gesto de cada uno, incluso si, para ello, debiese utilizar la totalidad del potencial de bondad concentrado en Lulú.

El "bien" dialéctico como también el "mal" son ambos, causa de declinio. Nadie tiene más tiempo para buscar filosóficamente los Caminos de Dios, así como la Gnosis lo revela; actualmente no hay más tiempo como en el pasado, en el que se podía, a voluntad, sopesar los pros y los contras, comparar y estudiar, resolver si se debía, finalmente, recorrer seriamente el Camino de la Vida.

Que atestigüe o no, que usted lo comprenda o no, nosotros lo afirmamos a quien quiere oír: Los tiempos pasarán y el curso de las cosas cambiarán definitivamente. Cuantos más años avancen, mejor lo constatarán, y ya es tiempo de saber si desean hacer parte del grupo de los elegidos y caminar con el grupo hacia el Objetivo de la Redención.

¿Cuál es ese grupo?

Es aquél que se aparta del "mal", se desliga, se aísla del campo de irradiación de Lilíth, se inmuniza contra ella, y que para ello, no entra en lucha contra el "mal", recurriendo a la práctica del llamado "bien".

Nosotros lo sabemos, que el supuesto "bien" es una reacción contra el "mal", y por consecuencia, está ligado al "mal", pues Lulú es la hermana gemela de Lilíth, ellas son de la misma esencia... frutos de un mismo árbol.

De esta manera, el grupo de los privilegiados de la Gnosis se ajusta y se orienta por otras normas. Él deja el mundo por lo que es y da al Cesar lo que es del Cesar.

Y las señales de los tiempos constituyen para el grupo un incentivo, por ello redobla sus esfuerzos.

Es pedido a los hijos de Dios poner en práctica directa la teoría, esto es, que se espera de ellos un nuevo comportamiento, pues ellos, tomando en serio la advertencia, van a aplicarla, por medio de una Magia Gnóstica.

Ellos siguen y practican los cinco lados del Pentágono, que son:

- 1) Unidad de grupo;
- 2) No reacción;
- 3) Aspiración Interior exclusiva;

4) armonía en el cambio de actividades

5) Discipulado de un Nuevo Servicio.

La Unidad de Grupo hace que los débiles, entre los privilegiados, se tornen fuertes, y que el Cuerpo Viviente se vuelva fundamental y operante.

El abandono absoluto con menor voluntad de lucha neutraliza instantáneamente los ataques de Authades y de la fuerza de cabeza de león.

El grupo, con su ausencia total de lucha, hace más por el mundo y por la humanidad en un año que, los esfuerzos de bondad combativa en masa, durante una eternidad.

No luchando, y aislando nuestra personalidad, negando todo del ser dialéctico, arrebatando al "mal" su terreno nutricional, el alimento de su mantenimiento, conseguimos así el aislamiento del "yo", mediante una aspiración exclusiva por la Gnosis, en su objetivo por la salvación.

Reforzamos nuestros lazos gnósticos por la armonía en el cambio de nuestras actividades.

Es así que, día a día, de hora en hora, menguamos en la plenitud Gnóstica del Agua Viva, y vivimos esa plenitud. Recibimos una Fuerza, una Nueva Fuerza, una Fuerza sobrenatural, que nos torna capaces de pescar en el océano de la vida a numerosos buscadores que aspiran a salir de esta existencia, para colocarlos en seguridad en el Cuerpo Viviente del Grupo Privilegiado, ejerciendo así el discipulado de un Nuevo Servicio.

Ustedes conocen esa teoría lógica del Camino de Liberación.

Ocupados como estamos en percibir la Nueva Realidad, constatamos que el hombre dialéctico ha alcanzado el límite de la marcha de las cosas, encontrándose ahora en la curva del camino que presenta una bifurcación. Está frente a dos realidades: la realidad de la dialéctica y la Realidad de la Renovación, la de la Nueva Vida.

Y el hombre tiene que escoger entre esas dos realidades, no hay término medio. Pueden ahora preguntar: ¿Conocemos ya la Realidad de la Vida Gnóstica, la Realidad de la Renovación?

Somos forzados a responder de manera bastante paradójica: "No podemos mostrarles una parte de aquella Realidad, si no se encuentran en ella, si no están viviendo en esa Realidad."

En verdad, conocen su realidad, porque ustedes se encuentran en ella, y de ella hacen parte. Innecesario será para ustedes hablar de aquello que piensen, de aquello que experimentan en esa realidad, realidad que es suya. El candidato al Camino, alcanza los confines de las posibilidades de su realidad, los límites que lindan con la Vida Liberadora. Ser ligado de nuevo a la Escuela Espiritual es lo mismo que encontrar una estación limítrofe. Esa realidad engendra la búsqueda angustiante que ella suscita, y que nos conduce al límite de la Nueva Realidad.

Es por tanto posible que, estando ya mucho tiempo en el "límite" y con el sufrimiento que ello conlleva, inconscientemente vislumbren la Nueva Realidad, lleguen a imaginar lo que ella misma podrá ser. Y nosotros lo denominamos Fe al privilegio de estar en el límite y el de estar orientados a la otra Realidad.

La Fe es una fuerza, un gran poder, una certeza acerca de la otra Realidad y que tiene relación con las cosas que todavía no se ven, que todavía no se poseen.

La Fe representa, por tanto, la ligazón, la relación con las cosas que no se ven. Y la energía y el dinamismo, la fuerza de la Fe, tiende a hacernos pasar de un estado a otro, ella nos liga de nuevo a la Otra Realidad, y su gozo nos lleva consigo.

La misma idea se encuentra en la palabra Abraham y en el barquero del Styx o del Estigia.

Y ahora se nos presenta la siguiente pregunta: ¿Esa fuerza de Fe en nosotros es suficiente para ser utilizada para el fin deseado?

Ella está destinada y -nosotros los sabemos- para traspasar la frontera y penetrar la Nueva Realidad. Si no nos impregnamos con esta fuerza, ella pierde su poder, se torna inútil y permanece como un simple inicio de cultura metafísica, fijada en nuestro miserable estado humano.

Muchas objeciones se levantan en el ser humano sobre ese asunto. Que el hombre examine, y así descubrirá que su falta de Fe es la causa de su

confusión. Pues, sin ese poder de la Fe, nadie puede entrar en la Senda Gnóstica y vivir la Nueva Actitud Gnóstica adecuada, perfecta.

Los clásicos Rosacruces denominaban con vehemencia a esa Fuerza de Fe, como la Base de la Nueva Vida. "Ex Deo Nascimur" – Ser inflamado por el Espíritu de Dios.

La Escuela de la Rosacruz Moderna se encuentra en la "Frontera" y ustedes llegarán con ella a ese límite, a esa frontera.

Una interacción se establece infaliblemente, entre la Escuela Espiritual y aquél que se orientó hacia ella, pues la Escuela opera sobre el candidato.

A la Luz de la Escuela Espiritual, Luz que no es de este mundo, se impone a ustedes, influyendo en vuestra sangre por la Rosa del Corazón.

Un proceso de efervescencia, de agitación, nace en el proceso que se elabora en la sangre, a fin de que ahí penetre, y ahí establezca las fuerzas de la Fe.

El alumno que se ligó voluntariamente a la Escuela Espiritual, ya está dispuesto a soportar el dolor de los obstáculos que él encuentra sin cesar haciéndole sufrir, y ve progresivamente, gracias a las Nuevas Fuerzas de la Fe, que se abre un Camino delante de sí, para hacerle atravesar la frontera.

Comprenderán de esta manera el sentido de la recomendación hecha al principio del Evangelio: "Enderezar los caminos para vuestro Dios."

Si lo hicieren, pueden iniciar vuestro Camino de Cruz de la Rosa. Ese calvario era denominado por los Rosacruces clásicos "In Jesus Morimur" – "Morimos en Jesús El Señor", se aniquilan en Él, se pierde en Él la naturaleza del yo.

Ese calvario de la Rosa, en su verdadera configuración, es un proceso que ya tomó forma y que se desenvuelve más allá de la frontera, del otro lado del mar de los obstáculos de la sangre, por tanto en la Nueva Realidad. Es el proceso del Renacimiento del Alma.

Así, paralelamente al "Jesus morimur", está el "Per Spiritum Sanctum Reviviscimur", esto es, la Revivificación, el ser Renacidos por el Espíritu Santo.

Aquél que emprende el Calvario del declinio de su naturaleza individual, sepa que al mismo tiempo renace por el Espíritu, en cuanto a su estado de Alma y a su estado de Vida, gracias a las Fuerzas Regeneradoras de los Cuatro Nuevos Éteres, los Cuatro Alimentos Santos.

La Escuela Espiritual alcanzó la manifestación de la Realidad de la Transfiguración de los Cuatro Nuevos Éteres. Ese será el tema de nuestro próximo artículo.

J.v. Rijckenborgh

(Extraído de la Revista Ecclesia Pistis Sophia editada en 1952)

Bolivia, 2003